DE MIL Y SEISCIENTOS Y CINQUENTA YOCHO.

Juro a Dios y a esta señal de cruz, en forma de derecho, que usaré bien y fielmente del oficio de Regidor perpetuo de esta villa, que Su Magestad (que Dios guarde) me ha hecho merced de él, y le serviré en todo lo que se ofreciere, guardando el secreto que en razón de él se me ordenare, y haciendo lo que buen Regidor debe y es obligado a hacer, y no haré cosa en contrario por ninguna causa ni razón que sea o se pueda ofrecer, sino que en todo miraré lo que más convenga al servicio de Su Magestad y bien de esta república, y así lo prometo y juro, y amen.

Juró y prometió lo contenido en este juramento el señor Don Francisco de Ribera y Mendoza, caballero del hábito de Santiago, del Consejo de Su Magestad, su Alcalde de Casa y Corte, a quien el señor Don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio, conde de Morente, etc., mi señor, le hizo merced de un oficio de Regidor perpetuo de esta villa, que vacó por fin y muerte de don Juan de Ribera y Mendoza, su padre, difunto, en virtud de título de Su Excelencia, su fecha en Madrid a veinte y cuatro de noviembre de este año, y de la carta de Su Magestad, su fecha en Madrid a veinte y siete de noviembre de este año, por donde consta haberle hecho merced de dicho oficio, y de la petición presentada en su nombre, y de la información de su vida y costumbres, y de la fe de bautismo que presentó, y de la carta de pago de los derechos de la media anata, que todo se le entregó para que lo usase y ejerciese en la forma referida, y lo firmó de su nombre.

Don Francisco de Ribera y Mendoza

Ante mí, Antonio Muñoz de Mazariegos